

Jacqueline García Fallas

El otro: Un encuentro con el pensamiento moral de Sartre

Abstract. *Jean Paul Sartre's literary and philosophical work sets a stage teeming with images, situations and relations which give sense to the perception of one's own self and its relationship with the other. The relationships and interactions among characters show a dialectics in the space of actions, decisions and their consequences that, in the end, turns out to be the focal point needed to understand the moral phenomenon. The role played by the other is always a reference point, founded ontologically in the categories of for-itself and for-another, the same ones that allow thinking in a human being as a being which is in-itself, for-itself and for-another.*

Key words: Sartre, morality, other, existentialism, in-itself, for-itself, for-another.

Resumen. *La obra literaria y filosófica de Jean Paul Sarte ofrece un escenario pletórico de imágenes, situaciones y relaciones que dan sentido a la percepción de sí mismo y su relación con el otro. Las relaciones e interacciones de los personajes ilustran una dialéctica, en el espacio de las acciones, las decisiones y sus consecuencias, que, a la postre, se convierten en el eje para comprender el fenómeno moral. La función del otro siempre es punto de referencia que se fundamenta ontológicamente en las categorías del para sí y para otro, las mismas que permiten plantear al ser humano como un ser que es en sí, para sí y para otro.*

Palabras clave: Sartre, moral, otro, existencialismo, en-sí, para-sí, para-otro.

Puntos de partida

El pensamiento filosófico de Jean Paul Sartre, teje su entramado simbólico en la discusión teórica y metodológica de la fenomenología y la dialéctica, así como en la expresión creativa de los personajes literarios que muestran la comprensión de su visión compleja de las relaciones interpersonales e institucionales. Esta visión se apoya en su argumentación ontológica sobre el ser humano, la cual es la base para fundamentar los conflictos y la responsabilidad moral. Estos aspectos permiten entender el mundo ético de la vida humana en la posición sartreana.

El abordaje de la discusión moral y ética requiere que se circunscriban estos conceptos a la praxis. La moral se refiere al conjunto de acciones, decisiones y sus respectivas consecuencias que forman parte de los intercambios personales e institucionales, en los que se sustenta el quehacer humano. En este escenario se producen diversos conflictos entre los sujetos y las instituciones, los cuales dan identidad a cada situación. Cada individuo se mueve dentro de un triángulo que involucra la toma de decisiones en el contexto de las acciones, las decisiones en sí mismas y sus consecuencias. Al respecto en el mundo de los personajes sartreanos, estos se enfrentan constantemente a sí mismos en relación con sus propias acciones, decisiones y consecuencias. Ninguno puede dejar de elegir. Este supuesto ético es un aspecto clave en el mundo moral de Sartre.

Tradicionalmente la ética hace referencia a un sistema que permite visualizar cómo subyacen las normas y los valores, a partir de los cuales se percibe un acto como moral. La moral sartreana se desenvuelve en un espacio dinámico de intercambios y relaciones, sustentados

en creencias, concepciones y experiencias, que no determinan la toma de decisiones y sus consecuencias, pero muestran la complejidad de las acciones humanas. No obstante, esta moral adquiere sentido por la libertad y la responsabilidad que permiten comprender la dimensión ética de la vida humana.

En este sentido, la moral sartreana se constituye desde una base ontológica a partir de la cual se construye el universo ético del ser humano, un universo relacional, interpersonal e institucional.

Esta temática se aborda de la siguiente manera:

- La base ontológica del ser humano
- La consciencia
- La libertad
- El cuerpo
- El encuentro con el otro
- El reconocimiento del otro
- La dialéctica de las relaciones interpersonales e institucionales
- La moral situacional y la ética consecuencialista

Dichos aspectos se presentan a continuación en el mismo orden.

La base ontológica del ser humano

Sartre propone que el ser humano es un ser en sí-para sí-para otro, una totalidad que se hace a sí mismo en relación con otros sujetos. Esta concepción se profundiza a lo largo de este ensayo.

La consciencia

El mundo sartreano es humano. Esta proposición significa que el ser humano hace y se desenvuelve en un mundo al que atribuye sentidos, lo que le permite afirmar que todo ser humano

se encuentra en situación, en espacios contextualizados y condicionantes de su manera de posicionarse y asumirse en el mundo. Lo anterior coincide con el interés sartreano de referirse al “en sí” como un abstracto accesible a través de la consciencia, se revela mediante una experiencia inmediata de la contingencia humana, por ejemplo, el fastidio, la náusea, la timidez, el dolor, el amor, la vergüenza, entre otras emociones. Esta experiencia con “el ser”, sólo puede representarse antropomórficamente.

La consciencia comprende inmediatamente su situación en el mundo, por lo que no se trata de una construcción reflexiva y explicativa del sujeto. “El fenómeno es lo que se manifiesta y el ser se manifiesta a todos de alguna manera, ya que podemos hablar de él y tener alguna comprensión del mismo” (EN, 14)¹.

Sartre afirma que “la aparición del para-sí o acontecimiento absoluto nos remite al esfuerzo de un en-sí para fundarse; corresponde a una tentativa del ser para eliminar la contingencia de su ser” (EN, 127). Lo anterior justifica la afirmación “la consciencia es anterior a la nada” (EN, 22), y con ello aparece el no-ser. Así pues la consciencia es para sí, búsqueda de sí, por lo que se presenta como pura intencionalidad, en relación con el mundo. “Ser consciencia de algo es ser frente a una presencia concreta y plena que no es la consciencia” (EN, 27). El en sí y el para sí, son irreductibles el uno al otro.

“La consciencia es consciencia de algo: esto significa que la transcendencia es estructura constitutiva de la consciencia; es decir, que la consciencia nace portada por un ser que no es ella” (EN, 28). En este sentido, se postula una “consciencia de sí”, es decir, “un centro de referencia dinámico que, por intermedio de la percepción, permite que la consciencia sea consciencia de algo-. El centro de referencia aparece siempre acompañado con a todo estado de consciencia, en tanto que el ser trascendente se muestra como cambiante y sin cesar renovado por la consciencia” (Martínez, 37). El ser humano aparece como el punto de encuentro entre el para sí de la nada y el en sí del universo, por lo que es a la vez ser y negación del ser. La consciencia de sí remite a la existencia, revela el mundo a la consciencia. “La consciencia no reflexiva es la que hace posible a la reflexión”

(EN, 20). De esta manera, Sartre se separa de la visión cartesiana del cogito ergo sum.

La libertad

Se inicia la discusión sobre la lectura sartreana de la libertad, a partir de la consideración del ser humano como un sujeto cuestionador de sí mismo y del mundo: “La pregunta emana de un interrogador que se motiva a sí mismo en su ser como interrogador, despegándose del ser” (EN, 60) Así pues la nada aparece en la ontología sartreana, como consecuencia de este acto interrogador: “La nada es el cuestionamiento del ser por el ser, es decir, precisamente la consciencia o para sí” (EN,121).

El ser humano es existencia y consciencia, por lo que tiene la posibilidad de asumirse a sí mismo como un proceso, el cual se constituye al cuestionar y escindirse en otro, “a esta posibilidad que tiene la realidad humana de secretar una nada que la aísla, Descartes, siguiendo a los estoicos, le ha dado un nombre: es la libertad” (EN, 61).

El concepto de libertad en el pensamiento sartreano, confirma que todo ser humano es legislador (EH, 93), porque ésta constituye “la textura de mi ser” (EN, 514). Es el fundamento de los actos, es constitutiva de la realidad humana. Está presente en la multiplicidad de acciones y decisiones, experiencias y situaciones. Forma parte del acontecer de la vida humana. “En la libertad, el ser humano es su propio pasado (como también su propio porvenir) en forma de anonadación” (EN,65).

La interrogación y la negación hacen comprensible la libertad humana a través de su acción en el mundo y en el sí mismo de todo ser humano. No obstante, es “en la angustia donde el hombre cobra consciencia de su libertad” (EN,66).

La angustia se constituye en un supuesto ético de la moral fundada en la libertad, la cual es ante todo una actitud existencial. Sartre afirma que “la angustia se distingue del miedo en que éste es temor de los seres del mundo, en tanto que la angustia es angustia ante sí” (EN, 66). Es decir el miedo se revela cuando una situación actúa sobre el ser humano y está ligada a la posibilidad de ser aniquilado; mientras que la angustia

aparece cuando el ser humano se contempla a sí mismo actuando sobre la situación” (EN, 66). El ser humano es el que transforma “su” mundo, por lo que se comprende que la angustia es el sentimiento de una libertad que elige sus actos. “En la angustia, la libertad se angustia ante sí misma, por cuanto nunca es solicitada, ni entabada por nada” (EN, 37). Emerge una paradoja, se puede elegir los actos, pero no se puede no elegir ser libre, “estoy condenado a ser libre. Esto significa que no se pueden encontrar más límites para mi libertad que esta misma, o, si se prefiere, que no estamos en libertad de dejar de ser libres” (EN, 515). La angustia revela esta condición necesaria de la vida, así como la obligación y la responsabilidad, las cuales no se pueden eludir. “En la angustia, me capto, a la vez, como totalmente libre y como no pudiendo evitar que al mundo el sentido le llegue por mí” (EN, 77).

El ser humano aparece como una libertad-situante: “Emerjo solo y en la angustia frente al proyecto único y primero que constituye mi ser, todas las barreras, todos los barandales se viene abajo, anonadados por la consciencia de mi libertad: no tengo ni puedo tener recurso a ningún valor contra el hecho de que soy quien mantiene en su ser a los valores; nada puede asegurarme frente a mí mismo, separado del mundo y de mi esencia por esa nada que soy, tengo que realizar el sentido del mundo y de mi existencia; decido yo, sólo, injustificable y sin excusa” (EN,77).

El cuerpo

La referencia más concreta del ser humano es su cuerpo. Según Sartre, “a menudo se enturbia la visión del problema del cuerpo y sus relaciones con la consciencia el hecho de que primero se establezca el cuerpo como alguna cosa que tiene sus propias leyes y puede ser definida desde fuera, en tanto que la consciencia se capte a través del tipo de intuición propio de ella misma” (EN, 365). Ser cuerpo es el modo de existencia de la consciencia y se constituye una característica necesaria, porque requiere de un cuerpo sensible. Pero también es contingente de la realidad humana. Sartre manifiesta que el para sí de mi cuerpo es “es aquello por lo cual las cosas se descubren a mí” (EN, 366), manifiestan mi propia existencia

y posibilidad de libertad. Este cuerpo para mí es vivido y encarnado, se constituye en su facticidad. Es decir, el cuerpo hace concreto el compromiso necesario de la consciencia, con el que aparece la contingencia de mi ser. Al respecto Martínez (96) señala que “el ser en el mundo es la realización del necesario compromiso de la consciencia que, para existir, debe ser cuerpo, es decir, imponer un determinado orden al mundo, adoptando un punto de vista determinado, por consiguiente comprometido, y actuar sobre él”. Esta facticidad supone que el compromiso de la consciencia en el mundo se realiza a través del cuerpo, y por consiguiente, de la libertad. Mediante el cuerpo, todo ser humano es consciente, sensible, actuante en el mundo y en relación consigo mismo y con otros, así como libre.

En el contexto relacional en el que se presenta el cuerpo, este aparece para otro como un significante más allá de la materialidad y de la objetividad, en la que se capta las acciones de la libertad de otro que no soy yo. Esta otra dimensión ontológica del cuerpo es la base del ser para otro que es el ser humano.

El encuentro con el otro

El ser humano aparece como un ser para otro, lo que significa su relación con otro ser, que no es él, el cual se manifiesta reflexivamente a la consciencia de sí. Lo anterior produce el surgimiento de una negación, la cual “se desdobra en dos negaciones internas e inversas, cada una de las cuales es negación de una interioridad, y que, sin embargo, están separadas la una de la otra por una inapresable nada de exterioridad” (EN, 360). Esta relación expresa un esfuerzo de exteriorización por la consciencia, el cual garantiza que eventualmente de cuenta de la objetividad de mi ser. En este sentido, es comprensible porque el otro aparece como otra consciencia ante la propia. “Si hay un prójimo en general, es preciso ante todo que yo sea aquel que no es el Otro y es en esta negación misma, efectuada por mí respecto de mí, en la que me hago ser y el prójimo surge como prójimo. Esta negación que constituye mi ser y que (...) hace que me aparezca como el Mismo ante el Otro me constituye en el terreno de la ipseidad no tética en mí mismo” (EN, 343).

Esta relación entre el para sí y el para otro se expresa en una tensión entre la integración y la desintegración de cada sujeto. Lo anterior teje una trama conflictiva en las acciones y las decisiones entre los sujetos e instituciones. De ahí surge el carácter difícil y contradictorio de las relaciones humanas que evoca el conflicto moral, el cual supone que el ser humano es sólo concebible con otro ser humano, lo cual permite comprender que cada uno “es en su ser, en un solo y mismo surgimiento, para-sí-para-otro” (EN, 271).

La presencia del otro aparece como evidente ante el para sí. “La existencia del otro tiene una naturaleza de un hecho contingente e irreductible. Encontramos al otro, no lo constituimos” (EN, 307). En este encuentro ontológico de dos seres, se descubre la pertenencia mutua al mundo del otro, por lo que ese otro es una necesidad contingente y fáctica: “tengo necesidad del otro para captar plenamente todas las estructuras de mi ser, el para sí remite al para otro” (EN, 277).

La relación con el otro expresa la necesidad de concebir al ser humano como un ser en sí-para-sí-para-otro, que identifica a cada sujeto en su propia historicidad y en su necesidad de constituirse en relación con otro, el cual es diferente de sí.

El reconocimiento del otro

El encuentro con el otro no ocurre como una experiencia abstracta, similar a lo que acontece en un chat o con el correo electrónico. Este encuentro supone enfrentarse cara a cara. Dicho encuentro se transforma en una experiencia mediada por el contacto y el comportamiento que supone acercarse a otro sujeto que no soy yo.

Sartre tiene la habilidad de mostrar cómo las relaciones interpersonales se constituyen a través de la mirada, la cual dice más que mil palabras sobre las percepciones que el otro tiene de uno mismo. “Cada mirada nos hace experimentar concretamente –y en la certeza indudable del cogito– que existimos para todos los hombres vivos, es decir, que hay consciencias para las que existo” (EN, 341).

La mirada abre el camino a la apertura con el otro, y, al mismo tiempo, indica la referencia hacia la propia ipseidad. Al mismo tiempo, muestra la

propia falta, no soy un ser completo, necesito de la presencia de otro. Este sentimiento evoca dos situaciones, por un lado, constituyo en objeto de conocimiento a otro sujeto, y, también, ese otro me convierte en su otro. Lo anterior atestigua la presencia de mi mundo en su mundo y, viceversa. “Soy mirado en un mundo mirado” (EN, 328). La mirada es “la prueba de mi condición humana, objeto para todos los demás hombres vivos, arrojado a la arena bajo la mirada de millones de personas y escapándose a mí mismo millones de veces” (EN, 340).

La experiencia de ser objeto de la mirada de otro, propicia emociones diferentes, por ejemplo, vergüenza, complacencia, timidez, nerviosismo, tristeza, algunas de las cuales responden a estímulos orgánicos, enrojecimiento, temblores, lividez, llanto, en otros. Estas situaciones evidencian que en la relación ontológica con el otro, son reveladoras de la contingencia y la necesidad que proyecta en cada uno de los sujetos. “La vergüenza es, por naturaleza, reconocimiento. Reconozco que soy como otro me ve” (EN, 276). Es a través de las emociones y los sentimientos provocados por la presencia del otro que la libertad remite a la existencia del otro y a las limitaciones que este reconocimiento implica en las acciones y decisiones. Implica la aceptación comprometida de la responsabilidad. Lo anterior supone reconocer que “el conflicto es el sentido original del ser-para-otro” (EN, 431).

La dialéctica de las relaciones interpersonales e institucionales

La relación de cada sujeto se construye con el otro en forma asimétrica. En este sentido, Sartre recupera la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, para evidenciar el grado de complejidad y conflictividad que está inmerso en el desarrollo interpersonal y en el intercambio institucional. Este siempre evidencia relaciones de poder en las acciones y las decisiones involucradas en el intercambio personal e institucional. Por esta razón afirma que el otro es el ser por el cual otro sujeto obtiene la ‘objetividad’ y la alineación. No obstante, Sartre recupera en cada personaje una situación en la que la radicalidad de la presencia

del otro no suprime la dialéctica del amo y del esclavo. Es decir las relaciones humanas siempre son asimétricas. Dichas relaciones se expresan desde la corporalidad, ya que “ese objeto que otro es para mí y ese objeto que yo soy para otro, se manifiestan como cuerpos” (EN, 354).

Es indispensable argumentar la libertad del otro, aspecto que supone rupturas, encuentros y desencuentros con otros que demandan ser reconocidos. Al respecto, Sartre señala “nuestra esencia objetiva implica la existencia del otro y, recíprocamente, es la libertad del otro la que funda nuestra esencia. Si pudiésemos interiorizar todo el sistema, seríamos fundamento de nosotros mismos” (EN, 439); pero siempre se requiere de otro. Estas situaciones suponen que otro puede ser objeto de constricción, de manipulación o de creación, indistintamente debido al carácter asimétrico de las relaciones interpersonales concretas e institucionales.

En el caso de las instituciones es importante mencionar que el pensamiento sartreano hace hincapié en las estructuras de poder presentes en la familia, en el partido, en el estado, en el gremio, en la pareja, en el grupo militar, en la clase, entre otras, las cuales revelan la pertenencia histórica y social, así como la interdependencia en las relaciones concretas, es decir lo paradójico de asumir la separación entre lo público y lo privado.

Lo anterior supone que el ser humano toma decisiones y realiza acciones siempre *in situ*, hay una clara denuncia entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que se piensa y cómo se actúa. Para Sartre, “actuar es modificar la figura del mundo, es disponer medios con vistas a un fin” (EN, 508). De ahí que el supuesto de la libertad sea fundamental en la comprensión moral del pensamiento sartreano, ya que la “acción es por principio, intencional” (EN, 508).

La moral de la situación y el peso de las consecuencias

El acercamiento a las situaciones requiere de un reconocimiento de la cotidianidad, de un intercambio de experiencias, de creencias y de historias vividas. En este sentido, cada personaje literario en la obra sartreana refleja un sujeto entendido como

“libertad-en-situación”. Este aspecto hace que la libertad sea indispensable en la comprensión moral del pensamiento sartreano.

Para Sartre, “la libertad es el fundamento de todos los valores” (EH, 82), y aparece como rasgo característico del ser humano, en tanto que “la búsqueda de una vida moral corresponde a la persecución de la libertad en sí como un absoluto de existencia, que no es relativo a ninguna causa no humana. El acto moral auténtico es, por lo tanto, la “búsqueda de la libertad por la libertad” (EH, 82); tiene que ser gratuito y no estar condicionado” (Contreras, 210); aunque es inevitable que esté en situación, remita al compromiso y a la responsabilidad, ya que siempre aparece otro como determinante de los límites de la libertad propia.

Si bien es cierto, la diversidad de personajes que la obra literaria y dramática de Sartre permite analizar situaciones y evidenciar normas; así como valores predominantes en las acciones y en la toma de decisiones, en el estudio crítico (Jeanson, Contreras) de la obra Sartreana aparece una tendencia a no considerarlas como parte de un estudio ético, tarea que el mismo Sartre manifestó el interés de realizarla al final del libro *El ser y la nada*. No obstante, en dicha obra cada personaje realiza un encuentro consigo mismo y con los otros, así como con las instituciones. Aparecen cambios en sus actitudes, en su ser sujetos y en descubrir que las consecuencias de sus actos son irrenunciables y determinantes de las situaciones que emergen de los actos y de las decisiones. Cada personaje se descubre su propia libertad y reconoce su responsabilidad.

La sociedad contemporánea ofrece nuevos problemas éticos y propone cuestionamientos morales que rompen con la tradición, la historia e incluso la cotidianeidad, con lo que nos obliga a poner énfasis en la trama de las consecuencias y a ponderar en función de estas las decisiones y los actos; de esta manera se asume el conflicto moral y se evidencia que la reflexión ética no puede hacer caso omiso de la praxis.

Nota

1. En este artículo se utiliza las abreviaturas: EN para indicar el libro “El ser y la Nada”, así como EH para referirse al “El existencialismo es un humanismo”. Es importante señalar que las referencias al EN corresponden al texto editado por Gallimard (1973) y la traducción al español es libre, pero comparada con la realizada por Martínez Contreras (1980).

Bibliografía

- Hegel, G. *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Martínez Contreras, J. *Sartre: la filosofía del hombre*. México: Editorial Siglo XXI S.A., 1980.
- Sartre, J.P. *Critica de la razón dialéctica: precedida de cuestiones de método*. Buenos Aires: Losada, 1970.
- Sartre, J.P. *The emotions outline of a theory*. New York: Philosophical Library, c1948
- Sartre, J.P. *El Ser y la nada: ensayo de ontología fenomenología*. Buenos Aires: Losada, 1979.
- Sartre, J.P. *El existencialismo es un humanismo*. México: Dante, 1984.
- Sartre, J.P. *L'Être et le néant: essai d'ontologie phénoménologique*. Paris: Gallimard 1973.